



Mª Ángeles
Plaza Almeida
Profesora en Londres

TEIAS

Una experiencia sobre adoctrinamiento en la escuela

HACE YA unos meses un amigo y compañero que la mayoría de los lectores de esta revista conocéis, Txema Martínez, me envió un artículo de Enrique Javier Díez Gutiérrez (Profesor de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de León, delegado sindical de CCOO y Coordinador del Área Federal de Educación de IU) titulado *"El capitalismo salvaje en los manuales de estudio"* que hacía una profunda reflexión sobre la presentación en la bolsa de Madrid del texto escolar *"Mi primer libro de Economía. Ahorro e inversión"*. Comparto plenamente la opinión de Enrique sobre este tema y por supuesto os animo a los que no lo habéis leído a que lo leáis:

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=168517>

Este artículo me trajo a la mente mi experiencia como profesora en Texas y para que podáis entender la razón, tengo que explicaros un poco el funcionamiento del sistema educativo del Estado de Texas.

Durante el curso escolar 1999/2000 estuve trabajando en Tyler (Texas) en el programa de Visitante Bilingüe en Texas. Todo el sistema educativo estaba enfocado a que el alumnado aprobara los TAAS, examen tipo test igual para todos los estudiantes del estado. Los *Texas Assessment of Academic Skills* (Test de Evaluación de Habilidades Académicas del estado de Texas, TAAS), valoraban sólo lectura, escritura y matemáticas. Los profesores y equipos directivos recibían una gran presión para que los resultados fuesen buenos, porque de ellos dependía, incluso su permanencia en el puesto de trabajo para el curso siguiente. El currículo era por lo tanto, muy rígido, no tenía en cuenta las diferencias individuales y menos las culturales. El profesorado no aportaba nada a las calificaciones finales de los alumnos y la promoción de éstos se realizaba sólo en función de los resultados de esos exámenes. Estas pruebas eran traducidas al castellano para el alumnado bilingüe y venían precintadas, por lo que el profesorado no teníamos acceso a ellas

hasta el mismo día del examen. Incluso, podíamos tener problemas legales si no cumplíamos estrictamente las normas señaladas para la aplicación de estas pruebas. Gran parte de los cursos de formación del profesorado estaban dedicados a la preparación de las mismas.

Hasta ahora os preguntaréis que tiene todo esto que ver con el artículo de Enrique y eso es lo que paso a contar a continuación:

Mi misión como maestra de cuarto curso era preparar a mis alumnos a superar los exámenes de los que os he hablado anteriormente, y para ello, nos daban pruebas similares a las que iban a tener que realizar, fotocopias de textos (a veces mal traducidos del inglés al castellano), para practicar la comprensión lectora. Practicando con un texto sobre una niña que para sacar unos ahorritos había decidido ofrecerse a cuidar los perros del vecindario y había tenido éxito con su idea, me encontré con una gran sorpresa. La última pregunta del cuestionario era de opinión: "¿Qué crees que hará la niña en el futuro?" Era un test de respuesta múltiple y, como siempre, eran cuatro las opciones. Yo les dije a mis alumnos que podían poner lo que pensaran pues se trataba de una pregunta de opinión. ¡Pues resulta que no! La respuesta correcta era poner lo que se esperaba de ellos, en este caso, algo así como que "la niña seguiría buscando modos más efectivos de ganar dinero" es decir, buscaban que los niños tuviesen como un objetivo a lograr el **ser unos buenos empresarios en el futuro**. No recuerdo exactamente lo que decían las otras respuestas, pero ninguna de ellas resultaba disparatada para un adulto y, no digamos, para niños de 8 años como aquellos alumnos míos. De hecho yo no acerté la respuesta. Tuve que hacer muchos ensayos sobre esas pruebas y, con todo el dolor de mi corazón, explicarles qué esperaban los examinadores que ellos respondieran. Por supuesto yo revisaba previamente las respuestas correctas para orientar-



los sobre estrategias con las que reconocer cual era el pensamiento "correcto e imperante" allí sin que necesariamente hubiese que compartirlo. A veces los niños estaban tan aburridos de fotocopias que, por puro cansancio, contestaban las pruebas al azar sin prestar atención a los enunciados. Con mucha frecuencia yo prescindía de aquellas fotocopias y leía con mis alumnos textos originales en castellano, con ilustraciones a color, que es lo que les gustaba a aquellos niños y a cualquiera de 8/9 años.

Mis alumnos tuvieron buenos resultados en los TAAS. Tan buenos o mejores que los que seguían las instrucciones al pie de la letra.

Esto sucedía en Texas en el curso 1999/2000, no sé si aquel disparate seguirá en pie. Pero yo me volví satisfecha de que aquí, en España, no adoctrinámos así a los niños. Que les dábamos una formación integral y promovíamos valores de solidaridad, respeto y capacidad crítica. Espero que así siga sucediendo mientras la educación esté en manos de buenos profesionales y pese a las instrucciones de los que legislan y nos gobiernan sin tener en cuenta la opinión de la comunidad educativa. Por otro lado, esto no quiere decir que no tengamos que protestar y echar abajo las políticas que persiguen un pensamiento único.